

SPENCER, Diana: *Roman Landscape: Culture and Identity*. Greece & Rome. New surveys in the Classics, nº 39. Cambridge - Cambridge University Press, 2011. pp. XVI / 228 [ISBN 9781107400245].

SERGIO ESPAÑA CHAMORRO
Universidad Complutense de Madrid
sergio.espana@ghis.ucm.es

En una redacción muy depurada, Diana Spencer, de la Universidad de Birmingham, acomete un tema harto ambicioso en este imprescindible volumen para entender el pensamiento romano y vincularlo al paisaje en torno a la ciudad de Roma. Nos encontramos con un inglés plagado de barroquismo que, en parte, es contraproducente, ya que hace perder el hilo conductor y no hace realmente amena la lectura, pero todo ello se perdona cuando se captan las brillantes ideas y conceptos, fruto de una extensísima labor de investigación bien fundamentada en las fuentes clásicas, las cuales son reentendidas y reinterpretadas en clave contextual con respecto al tema de estudio (los paisajes aprehendidos). No es el típico tratado sobre Arqueología del paisaje tal y como lo conocemos, basado en unos datos empíricos obtenidos por un trabajo cartográfico o de campo, sino es más bien un análisis filológico, cognoscitivo y de esa aprehensión que pone la nota divergente.

En el primer capítulo “Introduction: Surveying the Scene” Spencer preestablece la base teórica con la que abordará su estudio, empezando por un estado de la cuestión sobre los paisajes, identificando los verdaderos conceptos clave y aclarando las relaciones con el paisaje que tratará más adelante. Es un capítulo que no debe ser subestimado y debe tratarse con atención ya que en él aclara realmente los conceptos que servirán para justificar su uso en el posterior argumento narrativo, pero quizás se echa en falta mayor base de fondo en la explicación de algunos aspectos como la lingüística cognitiva o los paisajes mentales¹, temas harto importantes en su discurso posterior.

Entrando en materia, en el segundo capítulo “Landscape and Aesthetics”² la autora nos relata los modos en los que podemos apreciar la estética del paisaje en los textos

1 También se echa en falta en el trascurso del libro la interconexión del paisaje con aspectos religiosos, más cuando se habla de paisajes mentales como puede apreciarse en la tesis de CARDETE DEL OLMO, M.C.: *Paisajes mentales y religiosos: la frontera suroeste arcadia en épocas arcaica y clásica*. B.A.R. International Series. Oxford 2005.

2 La fusión entre estética y paisaje es una fuerte corriente que impera en el Reino Unido, pero percibir estas sensaciones desde los textos clásicos es, sin duda, un nuevo reto.

clásicos, partiendo de los aspectos que cita Sócrates (sensorial o somático, epistemológico, taxonómico o antropomórfico). El *locus amoenus* es el punto de partida para enlazar este “paisaje ameno” o idílico con la filosofía del paisaje. También hace un repaso entre el mundo rural y urbano, y la salvajización de la naturaleza, su carácter como lugar donde aflora la exuberancia de Dionisio, el componente bucólico que transmiten los textos como las Éclogas de Virgilio e incidiendo también en la unión entre estética y moralidad presente en Horacio, Estacio o Cátulo. Este capítulo, además, sirve para repasar lo que Spencer define como “capas de entendimiento”. Así, a través de los textos, se puede ahondar en lo más profundo del ideario romano y percibir significados que describan versiones alternativas a las concepciones tradicionales con respecto a la relación entre persona y lugar.

En el tercer capítulo “Those Hapy Fields? DYT Landscaping”, la profesora Spencer nos describe la visión tecnificada del paisaje romano. En el ideario clásico, la antropización del paisaje supone una caracterización identitaria del mismo, es decir, que el paisaje modelado por la mano del hombre a través de la explotación agrícola o de la urbanización genera un método de expresión social que los romanos ven como su señal de adscripción a una determinada zona. Con respecto al paisaje agrícola, encontramos autores que hablan sobre ello nuevamente, como puede ser Varrón adscribiéndose en posiciones ultra-traditionalistas al acusar a la “sofisticación urbana” de haber corrompido los valores del campo. Virgilio, por su parte, aprueba la centuriación y racionalización del campo indicando que si éste no es productivo, la sintaxis de la ello no tendría relevancia de carácter simbólico en demostrar el control sobre el espacio. En resumen, argumenta la transición del paisaje de producción itálica en el paisaje del *otium* que se desarrolló con la presencia de algunas villas y sus implicaciones mentales y filosóficas plasmadas en la literatura clásica itálica.

El cuarto capítulo “Time and Motion”, a juicio personal es uno de los más interesantes, pues realiza un replanteamiento del paisaje romano desde unas perspectivas relativas a la temporalidad del entorno. Como bien dice, el paisaje es una secuencia de lugares que, combinados, nos cuentan una historia, refiriéndose a la idea de paisaje como un palimpsesto que capa tras capa va transformándose y en el que esa temporalidad hay que tenerla en cuenta para comprenderlo. También expone la idea de que el tiempo es un constructo cultural que varía en relación a la velocidad y la lógica del contexto socio-cultural en el que se estudie, como ya expuso Bajtín³. Así, el calendario en las comunidades agrarias está lleno de leyendas y mitos que permanecen vinculados a la estacionalidad. Teniendo en cuenta estos factores, Spencer se adentra al análisis del paisaje mítico de Roma a través del estudio de Virgilio y Estacio. Los textos representan la plasmación por escrito de las ideas de un paisaje, y en latín eso se representa con la diferencia de los casos declinados que muchas veces influyen en la representación escrita de ese paisaje simbólico.

Así, introduciéndonos en materia, el análisis de la representación del paisaje de Roma en tiempos de Evandro (rey mítico procedente de Arcadia que vincularía un origen mítico de la cultura romana) podría inducir a cubrir con tintes exóticos y salvajes

³ Es negar espacio y tiempo como algo inherente al ser.

el centro cívico de la propia ciudad de Roma, y lugares tan simbólicos como el Lupercal se retrotraerían a identidades divinas de la zona arcadia como a Pan Liceo.

Entre la historia y la concepción del tiempo, Spencer realiza una reflexión a través de la importancia de la influencia helenística en la concepción calendárica y las mediciones temporales. Así pues, y citando a Feeney, hay que apreciar como la temporalidad en la narración romana se retrotrae a Troya e incorpora otros sincronismos temporales copiados del mundo griego que lo vinculan con la sensibilidad histórica. Enlazan con los mitos y también con los paisajes sagrados utilizando significados artificiales y signos religiosos que irán adoptando nombres y etimologismos que, entroncándose con una ritualización, permitirían ir fijándose en los paisajes romanos de tal modo que se asuman como propios. Así, conectando grandes nombres de la épica pastoral prerromana como pueda ser la mencionada Troya, permiten enraizar los orígenes míticos de la fundación del *caput mundi* o entender la periodicidad del calendario romano como una subdivisión estacional que, a su vez, está condicionada con la mitificación de cada etapa. La narración de los *Fasti* de Ovidio nos informa sobre la reconfiguración neohelénica del calendario romano y la incorporación de Jano en la apertura del año como guardián dual del año que se cierra y el año que se abre.

El quinto capítulo “Italy and the Villa Estate, or, of Cabbages and Kings” es el capítulo vertebrador de dicha investigación. Spencer nos cuenta las estrategias romanas de “romanización” del paisaje itálico así como la consecución de éste como un escaparate de poder, lujo, producción y cultivo. La adopción de determinados logros del helenismo griego es reorientada y recubierta de una apariencia romana como un modo de palimpsesto de formas romanas al servicio de ambas culturas. A lo largo de este capítulo, esta autora va intercalando citas de autores clásicos con determinadas conclusiones y apreciaciones con respecto a la dependencia de la ciudad al campo, del pragmatismo de las villas y su relación con el paisaje. Realiza numerosísimas apreciaciones con respecto a los paisajes naturales y antropizados, su discusión entre el bien y el mal de su suntuosidad y otra gran variedad de aspectos.

Para lograr su objetivo repasa pasajes de Cicerón (*De Legibus*), Varrón (*Rerum Rusticarum*), Columela (*Res Rustica*), Estacio (*Silvae*) y Plinio (*Epistolae*). Es muy interesante el contraste de autores, porque aunque comparten un marco cronológico cercano, las divergencias con respecto a la procedencia y al desarrollo diverso de cada uno generan opiniones diversas con respecto a esa relación entre el paisaje de las villas y el entorno en el ámbito romano. Toda actividad humana tiene su lugar, ya sea con respecto a la economía, los propósitos viarios relacionados quizás con aspectos militares, históricos o míticos... y todo ello configura una aprehensión y una identidad propia.

El capítulo sexto “Space and Places” se centra en la plasmación de los paisajes en los frescos murales, pero no desde un punto de vista artístico, sino que se establece una relación simbólica de lo que representan los diferentes tipos de paisajes y su emplazamiento dentro de la villa. En este capítulo establece el estudio de tres villas: Villa Farnesina (Roma), Villa *ad Gallinas Albas* (Prima Porta, Roma) y los *Horti Sallustiani* y el Pórtico de Pompeyo (Roma). Spencer realiza interpretaciones que envuelven la identificación de los elementos del fresco con una relación directa con el paisaje que rodea a la villa, la propia villa y la carga mítica que esos elementos tienen entre sí. De esta forma pone de manifiesto lo que define como “el arte de la memoria”,

ya que concluye que los paisajes que evocan determinados mitos y los representan a través de estatuas, frescos, etc., son reglas mnemotécnicas para visualizar la memoria en tres dimensiones. Así, los paisajes romanos domésticos analizados en este caso utilizan estratégicamente sus características para enfatizar relaciones entre el orden, el placer del poder, la identidad cívica romana y la filosofía práctica. Es un paisaje en donde ese arte que evoca está hecho para sentir, más allá del mero placer artístico.

Y, por último, en el colofón final y conclusiones “An Envoi. Getting (away from) it all at Hadrian’s Villa” vuelve a hacer un análisis, esta vez sobre Villa Adriana, estudiando y haciendo un análisis sobre el paisaje que envolvió y rodeó dicha villa, así como determinados aspectos filosóficos que se plasmaron o influenciaron en dicha arquitectura. Se concluiría dicha monografía con la idea de cómo la identidad romana fue explorando y transformando el paisaje en el sentido más amplio.

Una objeción que podría mencionarse es la falta de variedad de idiomas a la hora de examinar la extensa bibliografía (ya que la mayoría es inglesa).

Esta magna obra de innegable calidad científica y acogida en el seno de la serie de *New Surveys in the Classics* es, sin duda, un punto clave de partida para una aproximación y estudio de los textos de aprehensión al paisaje. No obstante, toda la argumentación se basa en modelos teóricos en referencia a la Filología y la Filosofía, echando en falta algún análisis de campo en relación a los casos de estudio que pusiera de manifiesto todo ello. Si algo debiéramos indicar para el futuro es, precisamente, una ausencia de estudio real con respecto a la religión, ya que en los paisajes de la antigüedad es algo a la orden del día pero, seguramente, daría para otro volumen aparte.